

Lunes, 6 de junio 2016

X del T.O. 2ª del Salterio

“Nos ama tanto que nos quiere transformar en amor.”

1R 17,1-6 Elías hizo lo que le mandó el Señor.

Sal 120, 1-8 El auxilio me viene del Señor.

Mt 5,1-12 Estad alegres y contentos...

El mundo necesita cristianos alegres que manifiesten que el amor de Cristo Jesús produce alegría en el vivir. Requiere cristianos que se dejan evangelizar el corazón, suscitando y resucitando la esperanza con su vida. En definitiva vivir y hacer lo que nos dice el Señor.

La compasión de Dios es camino de esperanza. No tengamos miedo, la gracia viene con cada paso que vamos dando, pues el auxilio nos viene de Dios. En cambio, el silencio infame siempre encuentra Pilatos que se lavan las manos. Ahí tenemos la cruz como imagen del amor sin límites y misericordioso de Dios y vía de Resurrección.

Vivir con esperanza no es vivir sin problemas, sino iluminados por la gracia, por la luz de Cristo Jesús. Las personas necesitan sentir que la Iglesia es una familia que se preocupa por cada uno. Debería ser madre que abraza a sus hijos en su manera de vivir la fe desde el Evangelio. El sufrimiento, la esperanza, la compasión, nos acercan a los demás. Jesús lloró, fue traicionado, abandonado..., y siguió amando. La falta de experiencia de amor y perdón lleva a la traición, al abandono, por debilidad, fragilidad y miedo.

Cuando no hay misericordia en tu corazón es fácil infligir heridas en los demás. No hay misericordia sin verdad, pero hay que decir la verdad sin hacer daño. El encuentro con el resucitado transforma la duda en confesión de fe. La fe soporta, vence la duda. La solución no está en hacer, sino en creer en Jesús.

Creer significa vivir, encarnar su amor. La predicación, los escritos están para que creáis, y creyendo tengáis vida en su nombre (Jn 20,30). Los libros sagrados están mudos para el que no cree.

Sábado, 11 de junio 2016

S. Bernabé

“Que nuestro querer sea acoger su misericordia.”

Hch 11,21b-26;13,1-3 Apartadme a Bernabé y a Saulo para la misión a que los he llamado.

Sal 97,1-6 Se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Mt 10,7-13 Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.

No olvides que estás llamado a predicar, a proclamar aquello de lo que eres testigo. Quien te escucha, no busca tus palabras, sino tu vida: Conozco lo bien que hablas, lo listo que eres..., pero tengo contra ti, que no me habla tu corazón, has olvidado el amor primero, el que te enamoró, que seduce; en definitiva, no te has dejado amar primero (Ap 2,2-4). Dejarse amar, dejarse afectar, dejarse llevar, supone mucha fe. Recibe con agradecimiento tanto amor derramado en ti, y así vivirás con generosidad.

Se trata de llegar al discernimiento desde la Palabra de Dios para estar en la verdad. Es un esfuerzo constante para abrirnos a la Palabra que ilumina la realidad concreta de la vida, nos lleva a ser dóciles al Espíritu y nos anima a actuar con amor. Y acompañados por Cristo Jesús la cercanía se reviste de compasión, ternura, cariño, abrazo... Supera la fragilidad del corazón herido con compasión no con juicios ni condenas.

No sacrifiques tu fe y tu conciencia a otros dioses: ciencia, gloria, poder, placer... Estemos atentos a las personas que sufren, que tienen el corazón herido. Busca corregir, curar... debilidades humanas sin originar resentimientos. Los que son de Jesús, escuchan y siguen a Jesús, porque protege, cuida, acompaña... Quien escucha a Jesús, escucha al Padre. *Si no logras que lo malo se torne bueno, al menos que el mal se limite al mínimo* (Tomás Moro). La persona de oración es incapaz de separar su vida espiritual del servicio a los demás. Sé el buen cireneo que, siguiendo a Jesús, ayuda a otros a llevar la cruz.

La iglesia en comunión vive en misión.

Miércoles, 8 de junio 2016

“En la libertad danos fe y que nadie nos la pueda arrebatarnos.”

1R 18,20-39 Eres tú quien les cambiará el corazón.

Sal 15,1-2a. 4-5.8.11 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Mt 5,17-19 No he venido a abolir, sino a dar plenitud.

Nos ha llamado para cambiar los corazones en este mundo tan perverso. Nos dejamos corromper por cualquier cosa, y luego nos quejamos. **Si el Señor es el verdadero Dios, seguidlo; si es Baal, seguid a Baal.** Tengamos siempre presente al Señor, para no vacilar, para saber el camino.

Necesitamos estar en el mundo para servirlo y evangelizarlo, es lo propio de la encarnación del amor de Cristo Jesús. ¡Cuidado!, el mundo prioriza el sentimiento, la emoción, el placer, el bienestar..., en vez de la sensatez y el amor de entrega, de servicio. La política debería hablar de servicio, no de poder. La anemia espiritual nos lleva a la rutina, al apoltronamiento... Uno de nuestros problemas de vida de fe es que ponemos nuestra identidad en donde no está.

No se trata de más o menos, mejores o peores leyes, se trata de amor, de dejar a Cristo amar en nosotros. *La misericordia es fuerza de Dios* (Ppa. Fco.), y se nos da a conocer por medio de la Palabra y del amor manifestado en la vida de los hermanos. ¿Se puede decir de nosotros: sobre esta piedra edificaré mi Iglesia? (Mt 16,18). Lo primero es tocar los corazones, para ello aprendamos de Cristo Jesús a amar y a tener confianza y esperanza.

La verdad originaria del hombre está en su Creador: *Quien conoce a Dios conoce al hombre* (Guardini). *Lo más profundo de mí, no procede de mí* (Gabriel Marcel). Ésta es la verdad, hagamos resplandecer la verdad que procede de Dios. *Tú eres la secretaria de mi misericordia* (St^a Faustina Kowalska). Cuando la fe se arraiga en un pueblo, no solo se hace culto, sino también cultura.

Jueves, 9 de junio 2016

“Llevemos la cabeza erguida, con dignidad, pero sin orgullo.”

1R 18,41-46 Vete a comer y beber.

Sal 64,10-13 Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida.

Mt 5,20-26 Si no sois mejores que los escribas y fariseos...

En el dar testimonio, en la predicación, el primer beneficiado es el testigo, pues ya ha recibido su satisfacción: “su salario le precede”, lo ha disfrutado y lo goza dándolo. Al dar esa experiencia su recuerdo te sigue gratificando, y el fruto es la satisfacción de haberlo hecho. Una fe de culto no provoca la predicación, en cambio una oración profunda impulsa a anunciar lo que vives, lo que gozas, lo que experimentas.

Podemos tener la duda: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? ¿De tu corazón miserable puede salir algo bueno? (Jn 1,46). Dios me envía a vosotros (Ex 3,15). Un poder que no me viene por mi querer, sino por gracia. Soy el mismo, pero con un no sé qué, que se lleva con gracia.

He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a liberarlo (Ex 1,13-15), pero quiero contar contigo. ¿Quién soy, quienes somos para que podamos ofrecerte algo? Dios no me trató según mi culpa, me libró de la ignorancia y ahora vivo de la fe en él (Job 33,28).

Todo viene de ti, de tu mano proviene todo lo que te damos (1Cro 29,14). En la Escritura siempre está el respeto de Dios por el hombre. Le ha dado la libertad y se la respeta. Dios ama tanto al hombre, que echó sobre sí su pecado. ¿Qué padre al ver sufrir a su hijo, a la persona amada, no descargaría sobre sí su dolor, su enfermedad, su fragilidad? Es preciso experimentar para comprender.

¿Quieres ser feliz? Aprende primero, qué es la vida, experimenta primero lo amado que eres. Dejarse ayudar supone sentirse necesitado, y precisa humildad para reconocerlo.

Viernes, 10 de junio 2016

“Dios hecho hombre sufre de amor por el hombre.”

1R 19,9a.11-16 Han abandonado tu alianza.

Sal 26,7-9.13-14 Escúchame, que te llamo, ten piedad, respóndeme.

Mt 5,27-32 No cometerás adulterio.

Cristo sella la alianza de Dios con su sangre: ser uno con el hombre, unidad en la paz y en libertad, no adulterarás la alianza.

En la carne del hermano está la carne de Cristo, pues el Verbo se hizo carne y la carne es mortal. Se hace mortal para rescatarnos de la muerte, se abaja hasta la muerte. Detrás del Dios doliente está el hombre, por eso Jesús hace suyo el sufrimiento, el dolor del hombre, para darle vida eterna. Encarna su eternidad y la hace mortal, para llevar al hombre a la inmortalidad. No temas porque yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre, tú me perteneces (Is 43,1). Es el único que puede saciar su anhelo.

El ser humano necesita sentirse y ser sostenido por otro, de este modo, el que tiene experiencia de dolor, de sufrimiento, está más abierto a entender y comprender a los demás, sabe de consuelo.

Quien ama no soporta la indiferencia, así pues, no adulteres el amor. ¿Querrás asumir la responsabilidad frente a la indiferencia? El entender humano sale de sí por la fe que le impulsa hacia lo divino. Por un lado, la debilidad humana nos pone a los pies del pecado, por otro, el dolor de pecar nos pone en manos del que perdona. Es la lucha de la carne por un lado el cuerpo, por otro el espíritu. Jesús, crucificado por nuestros pecados y resucitado para nuestro perdón, para nuestra redención. Permanecemos ante el riesgo de caer en la tentación, pero quien nos justifica y da la salvación es Cristo. Y, aunque tengo conciencia de mis muchos pecados, en mí sobreabunda la gracia. No caigamos en idolatrías: dinero, poder..., no hagamos un altar a nuestro yo. En la vida somos amados en un derroche de amor, que no agradecemos suficiente.

Martes, 8 de junio 2016

“La fe empieza en el agradecimiento.”

1R 17,7-16 Hizo lo que le había dicho Elías y comieron él, ella y su hijo.

Sal 4,2-5.7-8 El Señor hizo milagros en mi favor.

Mt 5,13-16 Que vean vuestras buenas obras y den gracias a Dios.

La fe es condición indispensable para que haya vida en nosotros. Vio y creyó. La Resurrección es la base de la fe cristiana, y los frutos de la Pascua son la alegría y la paz, capacitándonos con la fuerza del Espíritu para la misión de darlo a conocer. Y como el Señor conoce nuestras dudas y torpezas nos invita a que tengamos confianza en él.

Dejarse amar por Cristo para tener la capacidad de amar a las personas a las que sirven como si fueran su propia familia. Nos acoge porque nos conoce y él mismo ha pasado antes por esto. Para tener experiencia de Cristo resucitado es preciso ser su amigo íntimo.

Lo que Jesús pide a Pedro es la confirmación de su amor ¿Me amas? El amor va unido al seguimiento, a la misión, pues la misión presupone el amor, condición indispensable para el misionero, pues es requisito necesario para su entrega cotidiana en su propia vida.

Escucha, medita y deja que la Palabra te empape de Dios. Dejarnos amar por el Señor es nuestra salvación. No hay otra necesidad vital para el hombre que dejarse amar, por eso es tanto el interés de Dios en conquistar nuestro corazón. Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, reconoceréis la verdad y esta verdad os hará libres (Jn 8,31-32).

Es difícil creer y rezar cuando te sientes abandonado, pero Jesús pasó por estas mismas pruebas y gritó la angustia de su desilusión y amargura. El Señor hace milagros en nosotros si le dejamos.

La confianza en Dios nos da el gozo necesario para mantener las puertas abiertas. Fuera del amor misericordioso de Dios no hay esperanza ni se disfruta del cariño de Dios.

Domingo, 12 de junio 2016 XI del T.O. 3ª del Salterio

“Acompañar, discernir e integrar la fragilidad.” (Papa Fco.)

2Sm 12,7-10.13 Yo te unguí..., te libré..., te entregué la casa de tu señor.

¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor?

Sal 31,1-2.5.7.11 Confesaré al Señor mi culpa, y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Ga 2,16.19-21 El hombre no se justifica por cumplir.

Lc 7,36-8,3 Sus pecados están perdonados, porque tiene mucho amor.

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado. Pedimos perdón, pero ¿nos damos cuenta de que el Señor ya nos ha perdonado? El perdón nos viene al recibirlo, al acogerlo: Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito.

Hemos creído en Cristo Jesús, por eso somos justificados. Si por la fe somos justificados por las obras somos salvados. No hay amor más grande que el que da la vida (Jn 15,13), una vida sacrificada y ofrecida.

Nosotros, llamados a ser testigos, tenemos la dulce y confortadora tarea de encarnar la misericordia, para que llegue a todos, como lo hizo Jesús; por eso necesitamos acoger la gracia y el perdón.

Cuando miras a Cristo crucificado, ¿te encuentras con los dolores y angustias que nos aquejan a las personas? Y el corazón clama: Tengo sed, no me dejes solo.

Los mártires son los primeros testigos de la misericordia, Dios nos ama hasta la sangre, amor compasivo que Dios siente por cada uno. La misericordia divina actuando en la debilidad humana; reconcilian, llaman y crean unidad, entienden de comprensión y perdón. Nos invitan a poner a Cristo por delante y por encima de todo.

No hay Iglesia sin martirio, ni testimonio personal sin la fuerza de la cruz. Te unguí en el bautismo para que seas mi profeta, mi sacerdote, mi rey; mi víctima propiciatoria, mi amor encarnado.

Pautas de oración

**El amor para siempre
necesita de la gracia de Dios.**



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES